

Invirtiendo en nuestras relaciones

Pastor: Luis O. Arocha

Julio 20, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Quiero iniciar el mensaje de esta mañana con una pregunta: ¿Debiera una persona invertirle más a una relación de lo que espera recibir de ella? O en otras palabras, *¿debieras tú dar más de lo que recibes en tus relaciones familiares y de amistad?*

Pienso que en un contexto de grupo pequeño o estudio bíblico es una pregunta que nos permitiría tener buenas interacciones y discusiones edificantes. Asumo que la mayoría de ustedes diría que sí, que todos debemos abordar nuestras relaciones con la actitud de invertir más de lo que esperamos recibir.

En libros y mensajes matrimoniales a veces escuchamos que la relación no debe ser 50/50, sino 100/100. La implicación es que todos debemos invertir lo mejor de nosotros en nuestra relación matrimonial; dar nuestro 100% aunque sea más de lo que estemos recibiendo.

Y algo parecido también entendemos que debe ocurrir con nuestras relaciones de amistad. Decimos, por lo menos en teoría, que debemos invertir en nuestras relaciones de amistad más de lo que recibimos.

Creo que todo eso suena muy bien, pero ahora viene la segunda pregunta: *¿Que tal si la otra persona no cree lo mismo?*

Ahí esta la verdadera prueba de lo que creemos. Y la pregunta no es tanto como responderíamos esa pregunta sino *¿cómo actuaríamos si nos encontráramos en esa situación?*

¿Que harías si la persona que está supuesta a ser tu amigo no esta haciendo el esfuerzo que tu esperas para mantener y fortalecer la relación?

Por ejemplo, yo estoy seguro que aquí hay personas que dirían algo así: *“mi cónyuge no parece estar interesado en esta relación. No le están invirtiendo a la relación.” “No es que el no provee para el hogar, no es que ella no cumple con sus responsabilidades, sino que no está esforzándose en cultivar nuestra relación.”*

El caso también puede ser con un amigo/amiga. Tu eres quien la llama para saber como esta. Tu eres quien siempre la buscas. Cuando hay una diferencia, siempre eres tu que inicias la reconciliación. Ella no parece estar interesada.

En casos como estos, entonces ¿que sucede?

O lo podemos llevar a una situación aún más difícil. En lugar de ser casos de omisión, donde el otro no hace lo que se supone debe hacer, supongamos que sean casos de comisión, donde el otro hace lo que no debe hacer en una relación.

¿Que tal si esa persona realmente de hiere?

¿Que tal si te desilusionan grandemente?

¿Que tal si ella te traiciona o el te abandona?

En fin, ¿que harías con una persona que está completamente indispuesta o incapaz a devolver algo en la relación?

Y se que para algunos hombres y mujeres esta no es un pregunta teórica, sino algo que es muy real y práctico.

Tal vez tu caso tiene que ver con un ex-esposo/ex-esposa que en un momento prometio tratarte como un amigo, pero te ha tratado tan mal y como comparten la custodia de los hijos no puedes evitar el roce con aquella persona que te trato tan mal. Entonces ¿como vas a actuar?

Otro caso pudiera ser aquel amigo o familiar que te traicionó. Te enteraste que estaban hablando mal de ti o burlándose. Supuestamente era tu amigo pero resultó no ser así. Te dijo una cosa a ti pero a otros les dijo otra. O tal vez simplemente se ha alejado de ti. Ya no te llama. No se comunica.

En tal caso, ¿que haces?

Siempre has creído que para que una relación crezca cada quien debe dar mas de lo que espera recibir pero ahora te has topado con alguien que no devuelve nada o casi nada. ¿Y ahora que?

Es en este tipo de situación que realmente se nos da la oportunidad de verdaderamente ser como Jesús. No es tan difícil cultivar una amistad, una relación, un matrimonio donde ambos están dando, aportando, cultivando, pero es en aquellas relaciones que parecen un embudo donde se aprende a vivir en las fuerzas que Él da, a realmente depender del Señor, a vivir de Él, por Él y para Él.

Cuando uno lee la Palabra de Dios notará que la iglesia ha de ser un lugar donde uno se sienta conectado. Es más la Biblia describe la iglesia como la familia de Dios. Y la

realidad es que para muchos de nosotros la iglesia es la familia. Solo hay que ir al funeral de un hermano. NO es inusual que la mayoría de los presentes sean los hermanos de la iglesia. No son familia de sangre y carne pero en realidad si lo son porque están unidos por la sangre de Jesús.

O sea, que cuando hablamos de las relaciones estamos hablando de algo fundamental para la iglesia. Es parte de nuestras vidas.

El pasaje que hemos escogido en esta mañana nos muestra como nuestro Señor Jesús se maneja en relaciones desbalanceadas como las que acabamos de mencionar.

Jesús y sus discípulos ya habían celebrado la pascua en el aposento alto. Fue allí donde el Señor lavo los pies de sus discípulos y les hablo de lo que vendría pero ellos no prestaron la atención debida. Pedro declaro que nunca abandonaría a su maestro y su amigo.

26:35 - Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré. Todos los discípulos dijeron también lo mismo.

En teoría Jesús estaba rodeado de unos tremendos amigos que siempre darían el 100%. Luego de la cena, Jesús los dirige al Getsemaní donde una vez mas les habla de su muerte y su resurrección y les pide que se unan a él en oración porque su corazón estaba muy turbado. Qué bueno es tener un grupo de amigos que estén contigo para orar y compartir los momentos difíciles. Y en este caso hubiese sido tremendo excepto que los amigos de Jesús se durmieron mientras Él pasaba su momento de mayor angustia.

26:42-46 - Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si ésta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Y vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Dejándolos de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo otra vez las mismas palabras. Entonces vino a los discípulos y les dijo: ¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, está cerca el que me entrega.

¿Y ahora que? He aquí los amigos en quien Jesús había invertido el 100% y ellos no parecen estar respondiendo igualmente. Así que la misma pregunta que nos hacíamos también le podemos hacer a Jesús. ¿Que hacer cuando personas a tu alrededor no parecen estar tan interesados en la relación o en ti como tu en ellos?

26:47-56 - Mientras todavía estaba Él hablando, he aquí, Judas, uno de los doce, llegó acompañado de una gran multitud con espadas y garrotes, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle. Y enseguida se acercó a Jesús y

dijo: ¡Salve, Rabí! Y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, haz lo que viniste a hacer. Entonces ellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. Y sucedió que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y El pondría a mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras de que así debe suceder? En aquel momento Jesús dijo a la muchedumbre: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y garrotes para arrestarme? Cada día solía sentarme en el templo para enseñar, y no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

De estos versos vamos a observar 3 situaciones donde los amigos de Jesús no respondieron como debían y como Jesús actuó.

1. TRAICIONADO POR UN AMIGO

Judas traiciona a Jesús: vs. 47 - Mientras todavía estaba El hablando, he aquí, Judas, uno de los doce, llegó acompañado de una gran multitud con espadas y garrotes, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

Las personas que más pueden herirnos son las que son más cercanas. En este caso el pasaje nos recuerda que el que llegó era uno de los doce. Esta era uno de aquellos que por mas de tres años había acompañado a Jesús por todos lados. Era uno que había sido testigo de su bondad y compasión. Había visto su poder. Había escuchado su sabia enseñanza. Un par de horas antes estuvieron celebrando la pascua juntos y era de los pocos que sabía que Jesús estaría en Getsemaní.

Y leemos que llegó acompañado de una gran multitud con espadas y garrotes. Fue una emboscada lista para hacer daño.

Tal vez te ha sucedido algo parecido.

1. Los papeles del divorcio y los abogados están listos en tu contra
2. Te difamó de tal manera que todos te tratan de manera distinta
3. Antes de hablar contigo ya se lo había dicho a media iglesia

Mientras Jesús oraba, Judas ejecutaba su esquema de maldad.

Vs. 48 - Y el que le entregaba les había dado una señal...

La traición de Judas ha sido tan infame que aunque su nombre significa “alabanza”, prácticamente nadie le pone Judas a sus hijos. La traición de un hombre contra su amigo para siempre arruinó ese nombre.

Pero este “amigo” no solo llevó una multitud de soldados a donde estaba Jesús, sino que la hipocresía fue extrema.

Vs. 49 - Y enseguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Rabí! Y le besó.

“Salve” – Es equivalente a un saludo alegre. Si alguna vez hubo una traición descarada fue esta.

“Rabí” – Significa maestro y es interesante que frecuentemente Judas prefiere dirigirse a Jesús como “maestro” en lugar de “Señor”. Para él, Jesús era un líder y maestro interesante pero no un Señor a quien entregarle su vida. Y me pregunto ¿para cuantos de los presentes esto describe su relación con Jesús?

“Y le besó.” – Es sorprendente que Judas escogiera un beso como señal para entregar a su amigo. Usó de la confianza para dañar. Pocas cosas duelen más que cuando un amigo usa de la confianza para hacernos daño.

Amigos y hermanos, permitamos que la Palabra de Dios nos impacte como Dios quiere.

- Pienso que no es difícil encontrar en la iglesia personas que expresan amor por Jesús, pero sus vidas privadas más bien parecen una traición. No hay real amor y devoción a Cristo.

-

¡Salve, Rabí! Y le besó. – ¡Qué trágico ejemplo de hipocresía en una relación!

Este es un ejemplo extremo de una relación donde uno invirtió en la relación y el otro no solo no hizo nada, sino que fue peor, devolvió el bien con el mal. Y eso nos puede suceder a todos. Alguien a quien amamos y le hemos hecho el bien nos devuelva con mal.

¿Ahora qué? A todos nos sucede, pero no todos responden igual. Veamos y aprendamos del Señor.

¿Cómo reaccionarías ante una traición tan descarada?

Vs 50 - Y Jesús le dijo: Amigo, haz lo que viniste a hacer.

Eso es dominio propio. Por eso pasó tanto tiempo en oración antes de este encuentro.

Hagamos lo mismo. Camino al trabajo pídele: Señor, ayúdame a invertir en las personas con quienes trabajo. Ayúdame a desempeñar bien mi trabajo aun cuando no reciba el trato que debiera.

Camino a la casa: Señor ayúdame a invertir en mi relación con mi cónyuge aun cuando el/ella probablemente no lo haga.

Padre, ayúdame a ser un buen padre aun si mi hijo adolescente insiste en irrespetarme o apretarme los botones que me exasperan.

Jesús pudo responder de una manera controlada en gran parte porque se preparó en oración antes. Invertir en una relación requiere de una inversión y preparación intencional.

Y es clave estar consciente que al final el creyente va a invertir en sus relaciones principalmente para honrar a Dios antes que recibir algo del otro.

1 Corintios 10:31 - Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Es estar consciente que la manera como actúo en mis relaciones es una manera de glorificar a Dios. Es saber que más que pensar si esta relación me está devolviendo lo que espero es saber que hay un Dios soberano obrando y no voy a salir de su voluntad simplemente porque ahora mismo no estoy recibiendo de esta relación lo que debiera.

Y yo se que algunos de ustedes pudieran estar pensando: *“Eso es fácil decirlo, pero hay poca gente que vive así. Eso es muy duro.”* ¿Sabes que? Es muy difícil. Es tan difícil que no se puede sin el poder de Dios obrando en tu vida. Pero por eso murió Jesús en la cruz. Fue para pagar tu pecado y crear para ti una nueva manera de vivir. Cuando una persona se arrepiente y cree el Espíritu Santo mora en esa persona y eso abre la puerta a los frutos del Espíritu.

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio.

Por eso te pregunto en esta mañana: ¿La manera como reaccionas cuando tus amigos o seres queridos te hieren muestra el tipo de dominio propio que es solo posible por el poder del Espíritu de Dios?

2. DESILUSIONADO POR UN AMIGO

El caso de Judas fue una traición incomparable, pero la mayoría de nuestros problemas relacionales no son tan dramáticos. Más bien son el resultado del otro no actuando como debiera. Se espera que actúe de una manera pero actúa de otra. Veamos el caso de Pedro.

vs. 51-54 - Y sucedió que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y El pondría a mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras de que así debe suceder?

Aunque este pasaje no lo menciona por su nombre, en los relatos que encontramos en los demás evangelio, es evidente que el que sacó la espada y le cortó la oreja a uno de los que vino con Judas fue Pedro. Ya Jesús le había advertido a Pedro que este lo abandonaría y podemos imaginarnos a Pedro pensando: "Jesús verá que yo soy un amigo fiel, un hombre de palabra. Yo no lo dejaré."

En el caso de Pedro uno por lo menos siente que hizo algo. Pero fue algo que en este caso fue muy inapropiado y la reacción de Jesús lo dice todo. En otra situación hubiese sido ideal, pero en esta ocasión iba contrario al objetivo de Jesús.

El punto que quiero resaltar aquí es que hay veces que nuestros amigos, con buenas intenciones, meten la pata y eso le pone tensión a la relación. Ya Jesús le había comunicado varias veces a sus discípulos que El tendría que morir en mano de los judíos, pero ellos no escucharon o no entendieron.

Este no era un momento para defenderse, sino para someterse a la voluntad del Padre. Y hay ocasiones cuando la mayor muestra de poder y fuerza se evidencia cuando uno decide no usarlo. Si Cristo hubiese querido resistir a los soldados y a Judas, hubiese podido fácilmente. (vs. 53).

Tu pudieras conocer tantas faltas y pecados de tu cónyugue para avergonzarlo por el resto de su vida, pero ¿quiere decir esto que lo vas a publicar?

Tu también tienes material para chismear contra aquel que divulgó algunas cosas vergonzosas tuyas, ¿pero vas a escoger devolver con mal y reaccionar según la voluntad de Dios?

¿Cual de las dos es una verdadera muestra de poder, devolver mal por mal o decidir no atacar aun cuando tienes en tus manos la manera de hacerlo? Ciertamente necesitamos el poder del Espíritu para actuar bien.

Escoge hacer el bien a alguien que no tiene la capacidad o la intención de devolvértelo.

Es lo que Jesús hizo con el siervo del Sacerdote. ¿Cuando fue la ultima vez que le hiciste el bien a alguien que no tenia la capacidad o la intención de devolvértelo?

Esto se aplica a todas las relaciones pero cuanto más al matrimonio. Por experiencia propia en mi matrimonio y en muchos casos que me han tocado aconsejar, !

cuan difícil es hacerlo bien! Pero al mismo tiempo cuantas oportunidades para actuar como Cristo.

Y recuerda esto, no solamente nuestros amigos, cónyugue nos defraudan, nosotros también defraudamos. Desilusionamos, herimos, traicionamos a nuestros seres queridos y sobre todo a nuestro Señor.

O sea que no esperemos que el otro merezca o se gane que invirtamos en ellos porque nosotros mismos fallamos y sobre todo porque Jesus ha invertido en nosotros. El dio su vida para que tengamos una relación con Dios.

Sea este un llamado sincero para que nos arrepintamos, para que perdonemos, para que hagamos al bien e invirtamos en nuestras relaciones aun cuando no recibamos lo que esperamos del otro.

Así honraríamos a Dios y seríamos como Jesus nuestro Salvador y nuestro ejemplo.

AMÉN